

La Noche de Leyva

MARCO AURELIO CARBALLO

Lo primero que me llamó la atención de *La noche del jabalí*, el libro de José Ángel Leyva, fue el hecho de que el pintor Leonel Maciel figurara como uno de sus personajes. Había leído otro libro, este de Ricardo Garibay, titulado *Lía y Lourdes*, noveleta de cincuenta y ocho páginas, una historia de amor entre dos mujeres parientes entre sí y el mismo artista del pincel. Esa coincidencia me animó aún más a leer con interés creciente la novela de Leyva, que presentamos aquí ahora.

De un tiempo a esta parte se me ha exacerbado la curiosidad. Supuse que se trataba de un defecto profesional del reportero, pero hay algo más, creo. Ignoro qué sea porque, cuando un tema, un fenómeno se apodera de mi atención, intento satisfacer la curiosidad a extremos tales que resulto a veces molesto para cualquier interlocutor. Algo enfermizo, de escrutador, de espión. Quiero saber todo, hasta el mínimo detalle de algún suceso llamativo para mí que otros han visto o vivido de

modo superficial muchas veces, porque no tuvieran interés en saber nada más.

En la revista *Siempre!* estuve algún tiempo a cargo de un pliego de color, en cuyas páginas se publicaban obras selectas de pintores. De grandes y pequeños pintores. Ahí descubrí que hay una relación muy estrecha entre ellos y la gente de letras. Los pintores se acercan a los escritores para que les escriban algún texto de presentación de la obra, como si hiciera falta describir lo que no necesita descripción, a mi juicio. Leí muchos de esos textos, la mayoría innecesarios y gran parte de ellos incomprensibles. Se trataba del engarce de frases anodinas con frases insulsas, de metáforas cursis con metáforas oscuras. Sólo aquellos textos en los cuales se hacía una semblanza del pintor me parecieron atractivos. Así que procuré escribir para la revista *Siempre!* minibiografías de los pintores, siguiendo los buenos ejemplos, a fin de que el lector del semanario, luego de admirar la obra pictórica, supiera quién era el artista.

La noche del jabalí en nada de parece al libro de Garibay, excepto porque el pintor Leonel Maciel aparece como personaje de los dos libros. En todo caso consti-



Susana Castellanos

tuirían dos piezas de mosaico para integrar un todo, el todo de la vida sin duda interesante de ese artista.

Por cierto Ricardo Garibay pone en boca de una personaje esta definición de pintor: “Son hermosos, elementales, primitivos, de gran inteligencia obvia, bárbaramente masculinos...”

En el caso del texto de Leyva, muy bien escrito en el marco de una estructura moderna, no sólo es más extenso sino que a lo largo de sus doscientas ochenta páginas el autor narra una serie de historias mágicas, situadas en esa atmósfera costeña tan preciada por nosotros, los que nacimos en esta costa de la selva, o los que han vivido o viven por estos rumbos. Se trata del mismo mar, el Pacífico, aun cuando más al norte, por la costa del estado de Guerrero. El desfile de personajes peculiares y la narración de subhistorias que a gente del altiplano pudiera parecerles inverosímiles están contadas por Leyva con gran destreza en el manejo de la pluma (por la computadora debiéramos decir ya) en el que estoy seguro es el libro de un escritor maduro no obstante su juventud.

Coincido con Julio Travieso quien escribe en la cuarta de forros: “La noche del jabalí no es sólo un conjunto

de historias fantásticas, es también una mirada burlona y caricaturizante, aguda y reflexiva del México actual y sus gravísimos problemas”.

Como ha sucedido con muchos pintores, desconozco la vida de José Ángel Leyva y de él sólo sé lo que aparece en los forros de su libro, unos cuantos datos. Llama la atención, como parte de mi curiosidad, mencionada al principio, que un escritor nacido en Durango se haya interesado en contar a sus lectores un mundo tan alejado de su realidad infantil como lo es el mundo de los costeños guerrerenses, entre los que sobresale el pintor Leonel Maciel, un artista de personalidad fulgurante tal y como los maestros Garibay y Leyva han hecho sentir a sus lectores.

Ustedes, asistentes a la presentación de *La noche del Jabalí*, tienen la gran oportunidad de obtener hoy aquí el libro y vivir durante una semana, o más, inmersos en un mundo que les parecerá propio por obvias razones.

Para conocer un poco más a su autor, José Ángel Leyva, tanto el de la voz como ustedes, me gustaría hacerle unas preguntas para satisfacer esa curiosidad extrema referida al principio de estas palabras.